

# Anaximandro: primer metafísico (*ápeiron*), y del primer principio (*arché*)

JESÚS ENRIQUE MÁRQUEZ NÚÑEZ\*

**Resumen**— En el siguiente ensayo, mostramos, o demostramos, basándonos en los fragmentos conservados, en su mayoría, por Teofrasto, que el término o concepto de *arché* fue utilizado por vez primera por Anaximandro de Mileto, y no, como nos parece sugerir Aristóteles, por Tales de Mileto al proponer el agua como origen o “principio” de todo lo que es, pues, como vemos, Tales de Mileto cuando define o postula al agua como “principio” no lo hace en el sentido de *arché*, es decir, el ve y habla del agua únicamente como eso de común que tiene todo aquello que existe y sin lo cual no podría existir, observa en el agua el elemento básico de la vida, mas nunca ve, ni dice de ella que es de donde nació el universo; mostramos también que es Anaximandro el primer pensador metafísico, esto al postular el *ápeiron* como ese *arché* del universo, pues, a diferencia de los pensadores anteriores a él, Anaximandro encuentra este principio en algo fuera de la naturaleza, en algo diferente a los elementos y los sentidos, pues vimos que Tales no vio en el agua a ese ser supremo o divino ajeno al universo y creador de él, no vio en el agua a un dios; por su parte, Anaximandro si define al *ápeiron* como una especie de Dios infinito y de donde procede la mezcla original que con el devenir origina y mantiene al universo existiendo. Así, pues, demostramos que la idea de *arché* es original de Anaximandro, él es el primero en utilizarla para referirse a un nacimiento, a la procedencia del universo, y es, así mismo, él el primer metafísico (antes que Jenófanes y Parménides), al proponer esta procedencia en un “Dios” infinito y ajeno o apartado del universo, es decir, que no forma parte de él, y lo llama *ápeiron*, que es lo indefinido, infinito, ilimitado, indeterminado, que creó al universo (y permanece fuera de él), dotándolo del devenir, este constante cambio que, por medio de la finitud y cambio constante de sus individuos, lo vuelve infinito. Finalmente demostramos lo mal que, por culpa de la dogmatización de la obra de Aristóteles, ha sido tratado el pensamiento presocrático.

¡Oh joven, que vienes

A nuestra casa con tu escolta de inmortales conductores  
Y esas bellas yeguas que te han traído, bienvenido, salud!

Parménides, *Proemio*.

## I. INTRODUCCIÓN

La idea de *arché* es original de Anaximandro, él es el primero en utilizarla para referirse a un nacimiento, a la procedencia

del universo, y es, así mismo, el primer metafísico (antes que Jenófanes y Parménides), al proponer esta procedencia en un “Dios” infinito y ajeno o apartado del universo, es decir, que no forma parte de él, y lo llama *ápeiron*, que es lo indefinido, infinito, ilimitado, indeterminado, que creó al universo (y permanece fuera de él), dotándolo del devenir, este constante cambio que, por medio de la finitud y cambio constante de sus individuos, lo vuelve infinito. Finalmente se demuestra que debido a la dogmatización de la obra de Aristóteles, ha sido incomprendido y mal valorado el pensamiento presocrático.

## II. DESARROLLO

Desde el primer amanecer de la tierra en que el hombre estuvo presentes, la naturaleza lo ha maravillado, se ha sorprendido por las estrellas flotando en las noches, por las fases de la luna y los cambios en el clima, lo ha fascinado el ver caer la lluvia desde el cielo y las plantas crecer en la tierra, así, el hombre, desde que lo es, se ha preguntado por qué los monos trepan en los árboles y los leones comen carne, por qué las plantas se marchitan y los árboles mueren, por qué existen animales que vuelan y otros que nada, en fin, se ha preguntado por qué él mismo es capaz de oír su voz dentro de su cabeza, por qué es posible y capaz de pensar, qué es el pensamiento. Junto con esta fascinación y admiración por la naturaleza surgieron las preguntas originales: qué somos, quién nos creó o de dónde venimos y para qué, las preguntas sobre la vida y la muerte, y, para dar respuesta a ellas, se han escrito y dicho millones de letras y palabras, todas, en busca de esa respuesta. Así nos ubicamos en la Grecia antigua (antes de la lógica, ciencia, aristotélica y las Ideas platónicas, antes de la ética y autarquía socrática y la erística de los sofistas), donde se intentó dar respuesta a estas preguntas originales y a las maravillas que los sorprendían cada amanecer, cada nevada, con lo que les traía cada ola a sus costas, desde Egipto, y lo que hoy son Turquía e Italia, por mencionar algunas olas. Al principio el hombre creó los mitos e inventó a los dioses para dar razón de todo ello, así tenemos por ejemplo a Hesíodo quien nos da todo un árbol de la vida divino, o a Homero, educador del mundo, quien nos relató el mundo de los dioses y los hombres, y ya nos sugiere a Océano como de dónde proviene todo, aunque aún sin referirse a un primer principio, ni mucho menos a un Ser supremo (pues como sabemos

\* Cursa la carrera de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y realizó el proyecto dentro del curso Filosofía Antigua (Email: [chack\\_8@hotmail.com](mailto:chack_8@hotmail.com)). El proyecto fue asesorado por la Dra. Viridiana Platas Benítez. El autor agradece a: pokita

Homero mantenía fidelidad, y no sólo eso, sino que él mismo es creador de la religión politeísta y antropomórfica griega, por lo cual le era imposible pensar en un algo más allá del mundo físico en el que los mismos dioses habitaban), Homero ya ve en el agua el sustento de la vida y de todo lo que es. En Hesíodo podríamos también referirnos o hallar un leve brote o germen de la metafísica en cuanto a que se refiere al amor como de donde nace todo, y, el amor es algo que no podemos ver, tocar, es decir, es algo más allá del mundo físico, o elemental (elementos físicos), y si bien lo podemos sentir, es más un concepto o idea, un sentimiento, antes que una cosa o un ser, por ello podríamos decir que ahí se encuentra un primer esbozo de metafísica, puesto que Hesíodo coloca al creador de todo lo que es como algo aparte de este mundo físico, en el amor, más esto no es así, pues Hesíodo se refiere al amor en cuanto *Eros*, es decir, se refiere a él como a un dios, lo personifica y lo hace habitante del universo, lo cual elimina la metafísica y permanece aún la creación del universo en el mundo físico, pues los dioses hesiódicos eran del tipo de súper humanos o humanos divinos y no algo más allá, eran dioses del tipo que nos dicen Pródico y Critias, primero citaremos a este último, y la segunda cita es del primero:

Un tiempo hubo en que la vida del hombre no tenía orden, era una vida bestial, de la fuerza esclava, una época en que no había premio para los buenos ni tampoco un castigo para los malvados  
[...]  
...entonces,  
yo creo que, por vez primera, un hombre astuto y sabio de mente inventó, en bien de los hombres, el miedo a os dioses,  
[...]  
Introdujo, por tanto, la noción de divino, diciendo que existe un dios, floreciente de vida inmortal,  
que oye y que ve con la inteligencia, que posee una mente y rige el universo, revestido de divina natura.<sup>1</sup>

-----  
... en un comienzo fueron considerados y honrados como dioses los elementos útiles y nutritivos, y, después, quienes inventaron medios de alimentarse, de cobijarse y demás artes, como Deméter, Dionisio, etc...<sup>2</sup>

Aquí podríamos perfectamente insertar en el etcétera al *Eros* de Hesíodo, este dios humanizado al que critica Jenófanes de Colofón algunos siglos después<sup>3</sup> y él si ya con la idea o concepto muy claro de la metafísica, pero él y su Dios máximo son posteriores a nuestro tema, a Anaximandro; de Jenófanes, muy, pero muy de prisa podemos decir que la valía,

<sup>1</sup> *Sofistas. Testimonios y fragmentos*. Introducción, traducción y notas de Antonio Melero Bellido. Madrid, Editorial Gredos, 2013. p. 430

<sup>2</sup> *Ibidem*. p. 260.

<sup>3</sup> Mas, los mortales piensan que, cual ellos, los dioses se engendraron; que los dioses, cual ellos, voz y traza y sentidos poseen. Pero si bueyes o leones manos tuvieran y el pintar con ellas, y hacer las obras que los hombres hacen, caballos a caballos, bueyes a bueyes, pintarían parecidas ideas de los dioses; y darían a cuerpos de dioses formas tales que a las de ellos cobrarán semejanza. *Los presocráticos*. Traducción y notas de Juan David García Bacca. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1982. pp. 21-22.

consideramos, en él es que introduce el concepto de este Dios supremo, todopoderoso, omnipotente, omnipresente, máximo como él lo llama, y es ésta la base, o algunos dicen que es posterior, del Ser de Parménides, iniciador de la ontología, mas no de la metafísica. Volviendo a las olas que sorprendieron las costas de Grecia, nos encontramos con Tales de Mileto, quien fue el primero en buscar, más que un principio del universo, un algo común o sustento de la vida, un algo sin en el cual la vida y las cosas no podrían ser ni existir, y encontró en estas olas, quizá en una de las que lo llevó o trajo de sus viajes a Egipto, al agua, lo más básico para la vida, la miró en la sangre, en la lluvia, en la humedad, se dio cuenta de que lo seco está muerto, y por ello la postuló o definió como lo fundamental del universo, como el elemento primario. De Tales podemos decir que es el primer físico, y más sabio de los siete, pero no un metafísico, pues se mantiene en el mundo, en la naturaleza, busca en los elementos la base para explicar o más bien describir al universo. Consideramos que no es sino hasta Aristóteles con quien, en su metafísica

De los que primero filosofaron, la mayoría pensaron que los únicos principios de todas las cosas son de naturaleza material: y es que aquello de lo cual están constituidas todas las cosas que son, y a partir de lo cual primeramente se generan y en lo cual últimamente se descomponen, permaneciendo la entidad por más que está cambie en sus cualidades, eso dicen que es el elemento, y eso es el principio de las cosas que son, y de ahí que piensen que nada se genera ni se destruye [...] Tales el introductor de este tipo de filosofía dice que es el agua...<sup>4</sup>

Nos hemos creado el mal recuerdo de que Tales ya hablaba o pensaba en un *arché*, o quizá si era ese su pensamiento, mas no fue él quien dijo que era el agua el *arché* del universo, eso son las letras de Aristóteles al seleccionar e incluir en un grupo a todos los que pensaron en la naturaleza como base del mundo, consideramos que Tales de Mileto, y, posteriormente Anaxímenes, de la propia Mileto, postulan y piensan en principios, pero no lo hacen en el sentido de un origen o procedencia, no los postulan ni ven o entienden como la matriz del universo, sino que piensan o se refieren más bien a un algo necesario para la vida, a lo más elemental para que la vida pueda darse, y lo hallan en el agua y en el aire, respectivamente, pues, sin respirar ni sin alimento puede existir la vida y por ello nos dicen de ellos que son lo vital, lo primero antes que la vida o la existencia. En Tales y Anaxímenes la respuesta a esas preguntas originales sigue siendo desde el propio mundo, es decir, responden a ellas por medio de la naturaleza y sus elementos: venimos del agua- aire, vamos hacia el agua-aire, nos creó el agua-aire, las diferencias de especies es por la cantidad mayor o menor de agua-aire (rarefacción-condensación), así, en este periodo aun nos encontramos con un pensamiento naturalista, si bien el paso ha sido ya grande al ir saliendo de los mitos y los

<sup>4</sup> Aristóteles. *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid, Editorial Gredos, 2013. pp. 80-81.

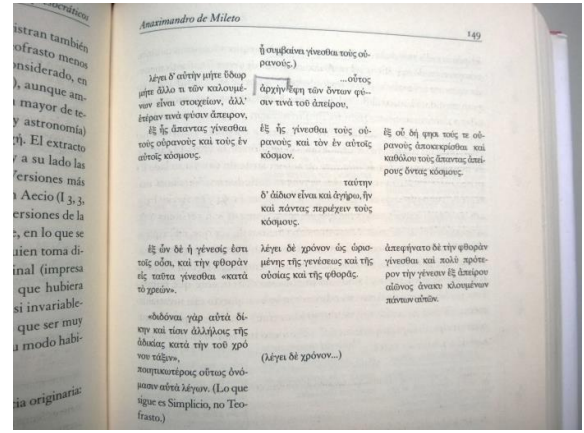
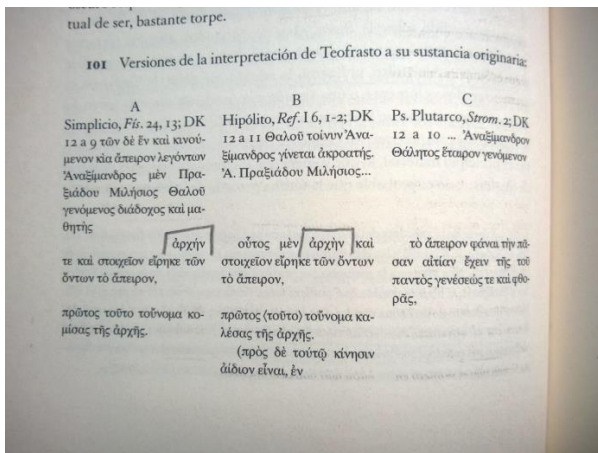
dioses inventados. Por lo anterior, consideramos, ellos buscan en la naturaleza al elemento básico sin el cual lo que es no podría ser, o sea, ellos no buscan ni se preguntan quién creó el agua o el aire, sino simplemente que sin ellos el hombre y la naturaleza no existirían, no van más allá, no caen en la metafísica de quién creó el agua o el aire, únicamente sostiene que sin ellos el hombre ni los animales, ni nada de lo que es podría ser, no ven en el agua ni en el aire a un Dios creador, por el contrario ellos siguen creyendo en los dioses homéricos que habitan el olimpo, y más aún, estos mismos dioses en los que creen no podrían vivir sin estos principios que postulan, sin agua ni aire. Este paso hacia la metafísica lo da Anaximandro, pero antes de referirnos a él y al *ápeiron* que propone como *arché* del universo, nos referiremos precisamente a éste último, o sea, al *arché* y cómo fue Anaximandro el primero en utilizar esta idea, para lo cual recurriremos al testimonio de quienes se presume sí pudieron leer aun sus escritos, todos citados en *Filósofos Presocráticos P*:

Hipólito:  
[para Anaximandro] el principio... de las cosas es lo Infinito [y fue] el primero que llamó con este nombre el principio.

Simplicio:  
El principio... de todas las cosas es lo Infinito, y fue el primero que introdujo este nombre de <<principio>>.

Aecio:  
Anaximandro... dijo que el principio de las cosas es lo Infinito, pues a partir de él se generan todas las cosas.

Diógenes Laercio:  
Afirmó que el principio y elemento de todas las cosas es lo Infinito.



(Ambas imágenes en Kirk, Raven, Schofield)<sup>6</sup>

Tenemos también la versión griega (en la versión en español entiéndase principio como *arché*), en donde vemos claramente la palabra *arjén=arché* y nos confirma que es Anaximandro el primero en utilizar este término, cabe resaltar que todos estos autores se basan en el libro de Teofrasto, quien recuperó y organizó las obras de todos los pensadores anteriores, y él, a diferencia de Aristóteles que más que citar parafrasea, y lo hace con una finalidad crítica, Teofrasto hace una cita textual de cada autor, pues su objetivo era hacer una historia de la filosofía, desafortunadamente únicamente fragmentos y referencias, como las anteriores, de su libro nos quedan. Así, podríamos resumir y concluir esta primera parte respecto al *arché*, junto con Giorgio Colli:

Teofrasto: hace que la filosofía comience con Anaximandro, el cual con la introducción del término *arché*, <<principio>>, se separa por vez primera de la materia, del fenómeno en su inmediatez.<sup>7</sup>

Aún más aventurada esta conclusión sobre Anaximandro como el primer filósofo, con lo cual no concordamos, si bien si le damos el título de primer metafísico, el de filósofo me parece es aun antes de Tales el cetro de Homero, pero lo que queremos resaltar es la importancia de la introducción de esta idea de un principio, y que fue Anaximandro quien lo lanzó por vez primera y, si, a partir de ahí se pensó diferente y buscó en otros lugares la respuesta a las preguntas originales, mas no nace aquí la búsqueda, ya vimos que desde antes se hizo, se preguntó, se buscó y se encontró ella en los mitos y religiones, y eso, a nuestro parecer, era ya pensar y buscar la verdad, es decir, filosofar, aunque la respuesta no salió del globo terráqueo, el hombre ya buscaba la verdad, Anaximandro es quien saca la respuesta de nuestra atmósfera, de la exosfera, ya busca a Dios y no a súper hombres llamados dioses, con Anaximandro se expande el

<sup>6</sup> G. S. Kirk, J. E. Raven, M. Schofield. Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos. Versión española de Jesús García Fernández. Madrid, Editorial Gredos, cuarta edición, 2013. pp. 148-149.

<sup>7</sup> Colli, Giorgio. *La naturaleza ama esconderse*. Traducción y notas de Miguel Morey. México, Coedición Editorial Sexto piso y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2009. p. 60.

<sup>5</sup> *Los filósofos presocráticos I*. Introducciones, traducciones y notas por Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá. Madrid, Editorial Gredos, 2008. p. 87.

campo de búsqueda para responder a esas preguntas, pues, la naturaleza no fue suficiente para explicarnos qué somos, de dónde venimos, quién nos hizo y con o por qué motivo, si bien estamos hechos y somos menesterosos de ella. Vimos que ni Tales ni Anaxímenes buscan ni explican qué hay más allá de este líquido ni de ese aire sino que simplemente hacen notar que sin ellos ni siquiera lo más simple de la vida podría existir, pero que no fueron ni se preguntaron qué es el agua-aire o quien los creó. Es hasta Anaximandro que se empieza a preguntar sobre ello y a esbozar las respuestas, para finalizar con Tales diremos que, con lo visto, Tales no es el iniciador de esta filosofía del *arché* ni encontramos referencia ese término en su obra, y, como mencionamos arriba, él sólo buscaba algo que diera sustento a la vida, algo común a todos los seres vivos y sin lo cual ninguno sería, y esto ya es filosofar, Tales, a nuestro juicio, no es el primer filósofo ni el primer metafísico, pero sí el primer filósofo físico y de la naturaleza, y el más sabio de los siete. Aunque, consideramos, quizá en Tales podría haber una sutil referencia a este mundo o existencia metafísica cuando nos dice: “el cosmos está animado y lleno de divinidades”<sup>8</sup> y: “todo está lleno de dioses”<sup>9</sup>, pues, quizá, se refería a esto de divino que nos conecta a todos los que somos en el universo con ese algo divino supremo. Tenemos, pues, que es Anaximandro el primero en pensar y hablar sobre un principio, un *arché* del cual proviene y nace todo cuanto es, fue y será, pero ¿cuál es este *arché* que él propone, cuál es el principio que Anaximandro nos dice es de donde provino todo?. En las citas anteriores ya podemos encontrar la respuesta, es decir, Anaximandro, nos dicen las fuentes, ve el nacimiento, la matriz del universo en lo infinito, y este infinito es algo diferente a los elementos, es algo ajeno a la naturaleza e impalpable e imperceptible por nuestros sentidos, nos hallamos ya de frente al primer pensador metafísico, ya no explica el universo a través de lo que él contiene ni por medio de lo que podemos tocar o sentir, Anaximandro ya se da cuenta de que responder a las preguntas originales no es posible sólo por medio de lo que alcanzamos a ver con nuestra imperfecta visión, se percata que los elementos no son suficientes para explicar, sino que ellos mismos son parte y fueron creados, no fueron ellos de donde nacieron las estrellas o los planetas, no puede verse el nacimiento del universo en algo que fue creado, cómo decir que el agua es la madre de las galaxias, o que el aire es el padre de los árboles; ya no busca qué es lo necesario para que la vida se dé, sino, ¿de dónde proviene la vida, de dónde proviene el agua, el aire? Debe existir algo que los creó, esto es lo que considera Anaximandro al preguntarse por la naturaleza, por el hombre, por el cielo y las estrellas; así, aún incipiente se encuentra el primer “Dios” filosófico, ya no los dioses míticos o inventados, sino que ya se le piensa como el Ser supremo y divino, nos dice de las características del *ápeiron* que es infinito, indeterminado, ilimitado, indefinible, sin término, y podemos agregar, omnipresente y omnipotente. Es necesario, este *ápeiron*, no

sólo es, sino que es necesario que sea, que exista, pues como decir que Dios es un relámpago o las gotas de agua, cómo decir que Dios es el viento o el hombre, cómo si nosotros y el universo no somos más que un constante devenir, cambiamos, mutamos, morimos, cómo podría Dios morir y cambiar, si en el cambio y en la muerte no existe la verdad, no es posible, ni pensable el decir que algo imperfecto sea la matriz del universo...

De entre los que dicen que es uno, moviente e infinito, Anaximandro, hijo de Praxiades, un milesio, sucesor y discípulo de Tales, dijo que el principio<sup>10</sup> y elemento de las cosas existentes era el *ápeiron* [indefinido o infinito], habiendo sido el primero en introducir este nombre de principio material. Dice que éste no es ni el agua ni ninguno de los llamados elementos, sino alguna otra naturaleza *ápeiron* de la que nacen los cielos todos y los mundos dentro de ellos.<sup>11</sup>

El *Ápeiron* doto al universo del cambio, creó los cielos y con el constante devenir y cambio de ellos empezó a surgir el universo, la mutación de los elementos es quien va dando origen a las distintas especies, la combinación de ellos da forma a las especies, pero no son ellos el origen, ellos son también producto de este devenir original que inició *Ápeiron*, y este devenir y las mezclas y combinaciones provocaron el surgimiento y las condiciones necesarias para que el hombre y los animales nacieran, el devenir nos hizo dependientes del agua y del aire, más no hijos de ellos, leamos a nuestras fuentes:

... alguna otra naturaleza *ápeiron* de la cual nacen todos los cielos y los mundos que hay dentro de ellos. El nacimiento a los seres existentes les viene de aquello en lo que se convierten al perecer, <<según la necesidad, pues se pagan mutua pena y retribución por su injusticia según la disposición del tiempo>>...<sup>12</sup>

Vemos como primero creó los cielos, y a partir de ellos y de su cambio y muerte fueron apareciendo y existiendo otros seres, que, a su vez, igual que los cielos, con su cambio y muerte fueron dando origen a otros seres, así infinitamente es como el mundo y el universo existe y ha existido, y existirá, al morir el hombre dará origen a otro hombre, quizá, pero después no sabemos qué surgirá, así como al morir una estrella surgió el planeta y al morir los dinosaurios, de toda esa mezcla y cambió el hombre apreció en la tierra, es decir, el *ápeiron* hizo nacer el universo por medio del devenir y mezcla eterna de los elementos, la muerte es quien crea la vida; respecto a este que podríamos llamar evolución, Anaximandro nos dice que el humano proviene de los peces...

Los primeros seres vivientes nacieron en lo húmedo, envueltos en cortezas espinosas (escamas), que, al

<sup>10</sup> Aquí, por vez primera en la filosofía griega aparece el término de *arché arjén*.

<sup>11</sup> G. S. Kirk, J. E. Raven, M. Schofield. pp. 149-150.

<sup>12</sup> *Ibidem*. p. 162.

<sup>8</sup> *Los filósofos presocráticos I*. p. 70.

<sup>9</sup> *Ídem*.

crecer; se fueron trasladando a partes más secas y que, cuando se rompió la corteza (escama) circundante, vivieron, durante un corto tiempo, una vida distinta ... nacieron peces o animales muy semejantes a ellos; en su interior se formaron hombres en forma de embrión, retenidos dentro hasta la pubertad; una vez que se rompieron dichos embriones, salieron a la luz varones y mujeres, capaces de alimentarse. El hombre fue, en un principio, semejante a otro animal, a saber, el pez.<sup>13</sup>

Así, el universo se vuelve infinito por medio de la finitud de sus individuos, por medio de la mezcla constante de sus elementos, no es mundo acabado, el hombre no apareció en la tierra como lo conocemos, sino que ha sido el resultado del devenir y muerte de otros seres o estrellas. Dios, o mejor *Ápeiron*, le dio la "libertad" al universo de ser, no o límite ni definió sino que le dio múltiples oportunidades y caminos, una estrella, al morir puede dar origen a una civilización.

Afirma que lo que es productivo de lo caliente y lo frío desde lo eterno se separó al nacimiento de este mundo y que de ello nació una esfera de llama en torno al aire que circunda la tierra como la corteza en torno al árbol. Cuando ésta (la esfera) se rompió en trozos y se cerró en ciertos círculos, se formaron el sol, la luna y las estrellas.<sup>14</sup>

Así, vemos que es Anaximandro el primer metafísico y quizá, también el primer teólogo, al postular un Dios como el *arché* del universo, respecto a el *Ápeiron* entendido como Dios, debemos aclarar que este Dios no lo es en el sentido actual o moderno, es decir, no es un Ser digno de veneración, ni mucho menos con su hogar en un templo, el *Ápeiron* es lo Divino, la Verdad, lo Sublime, lo Magnánimo, el Ser Infinito, es lo Bueno, la Sabiduría; esa es la idea de Dios y no la de un Dios que castiga o premia por tus actos en vida, el *Ápeiron* no se encuentra en el universo, ni mucho menos tiene una imagen o fotografía, ya nos dijo Anaximandro que es indefinible, indeterminado e incognoscible, al menos para el ser humano; Anaximandro, ni los pensadores de su tiempo, buscaban un Dios ni una religión, sólo buscaban la verdad y la respuesta a las preguntas originales, y si bien Anaximandro ha encontrado la respuesta en un ser ajeno y aparte del universo, en un ser Perfecto, Divino, Bueno... en un Dios, este Dios no es la idea que la religión no ha creado, sino que este Dios es la respuesta, el *Ápeiron* es la Verdad. Es, por tanto, Anaximandro el primero en explicar y dar respuesta al universo por medio de un Dios.

Aparte de ser el primer metafísico y teólogo, Anaximandro es también el primer geógrafo, y entre sus múltiples investigaciones nos dice por ejemplo:

Anaximandro dice que el sol es un círculo 28 veces mayor que la tierra, semejante a una rueda de carro que tuviera sus radios huecos y estuviera llena de fuego y que lo mostrara, por alguna parte, a través de una abertura como a través de la boquilla de un fuelle. Dice que la tierra tiene forma cilíndrica y que su espesor (altura) es un tercio de

su anchura [...] nosotros caminamos sobre una de sus superficies planas; la otra está en el lado opuesto.

(Sobre los truenos, relámpagos, rayos, huracanes y tifones) Anaximandro dice que todos estos fenómenos acontecen a causa del viento; pues, cuando, constreñido en una densa nube, se abre paso por la fuerza a causa de su delgadez ligereza, entonces la ruptura produce el ruido y su choque contra la negrura de la nube origina el relámpago.<sup>15</sup>

### III. CONCLUSIONES

Pero volviendo al tema, y a modo de cierre, tenemos aquí (en el pensamiento de Anaximandro), el nacimiento del *arché* y, con el *Ápeiron* de la metafísica, y, quizá, el paso de la mitología hacia la teología; aparece por vez primera la idea de un algo ajeno al mundo sensorial y físico, éste ya no basta, ahora se indaga fuera del universo y al mismo tiempo dentro de sí mismo, y la respuesta es este *ápeiron* que existe más allá y separado del universo, este *ápeiron* incognoscible y superior que ha creado el universo, este *Ápeiron*-Dios: Bueno, Sabio, Eterno, Infinito, Verdad; salimos de la naturaleza y nuestros sentidos, Anaximandro no busca más un elemento común del que necesitamos todos para vivir sino que busca a quién o qué fue lo que creó a los elementos. Vemos que fue un error el de Aristóteles el de encerrar a ciertos pensadores en un grupo, y en el caso de Anaximandro ha sido doble, pues, como vimos no le da el crédito de ser el primer pensador del principio, y, peor aún, lo incluye dentro del grupo de los pensadores materialistas, le niega ser el primer metafísico, pues para Aristóteles el *Ápeiron* era materia, dice que Anaximandro se refería a un elemento intermedio, lo cual, gracias a los escasos fragmentos de Teofrasto y de los que lo han citado, hemos podido comprobar que la metafísica nace con Anaximandro y que es él el pensador del *arché*. Desafortunadamente Aristóteles ha sido la fuente principal y en el medioevo, o antes ya, se volvió dogma su obra, relegando así el verdadero valor, no solo de Anaximandro sino de todos los pensadores anteriores a él, pues a todos ellos, incluso a Platón, Aristóteles los mira como si fueran ignorantes o ilusos, nuevamente concluimos con Colli, hay que...

... desembarazarse [...] de toda la crítica moderna que interpreta a los presocráticos según lo que cree entender de Aristóteles.<sup>16</sup>

No es posible que Anaximandro, Tales, Anaxímenes, por nombrar algunos de los que menos fragmentos poseemos, piensen y digan lo que Aristóteles quiera que ellos hayan pensado y dicho, más aun sabiendo que Aristóteles siempre los miró con desdén y con mirada crítica, siempre vio a los pensadores anteriores a él como bebidos incapaces de expresar o pensar algo verdadero, cuando su primer

<sup>15</sup> *Ibidem*. pp. 181-187.

<sup>16</sup> Colli, Giorgio. p. 137.

<sup>13</sup> *Ibidem*. pp. 190-191.

<sup>14</sup> *Ibidem*. p. 178.

motor no es más que la copia de este *Ápeiron*. Desafortunadamente, los fragmentos son harto escasos y la mayoría aun en griego o no traducidos aun a nuestra lengua, y Aristóteles se volvió el dogma de la filosofía presocrática, para mal, pues

Anaximandro es así el primero que distingue el objeto inmediato de los sentidos de algo diferente e infinito, el primero que defiende otra naturaleza diferente a lo que vemos y tocamos.<sup>17</sup>

Es Anaximandro el padre o predecesor del pensamiento de Parménides (el *ápeiron* como claro antecedente del Ser), y de Heráclito (vemos la idea del devenir presente en la guerra de los opuestos heracliteana), por citar sólo a dos de los más reconocidos por la posteridad; y es por ello de justicia devolverle y poner a Anaximandro en el lugar que merece, a él y a cada “presocrático”.

Finalmente, en Anaximandro aparece la búsqueda del primer principio (arché), la búsqueda de la matriz del universo (ápeiron) y de Dios (metafísica y teología).

#### REFERENCIAS

- [1] Aristóteles. Metafísica. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid, Editorial Gredos, 2013.
- [2] Colli, Giorgio. La naturaleza ama esconderse. Traducción y notas de Miguel Morey. México, Coedición Editorial Sexto piso y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2009.
- [3] G. S. Kirk, J. E. Raven, M. Schofield. Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos. Versión española de Jesús García Fernández. Madrid, Editorial Gredos, cuarta edición, 2013.
- [4] Los filósofos presocráticos I. Introducciones, traducciones y notas por Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá. Madrid, Editorial Gredos, 2008.
- [5] Los presocráticos. Traducción y notas de Juan David García Bacca. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1982.
- [6] Sofistas. Testimonios y fragmentos. Introducción, traducción y notas de Antonio Melero Bellido. Madrid, Editorial Gredos, 2013.

<sup>17</sup> *Ibidem*. p. 54.